

Armas inglesas para don Carlos: el incidente de la *Express Packet* *

Alfredo Comesaña Paz¹

Escuela Pública de Adultos Berbés, Vigo
alfredo.comesana@edu.xunta.es

RESUMEN: *En la Primera Guerra Carlista, el bando legitimista, en su desigual lucha contra el Estado isabelino, se vio lastrado por la falta de recursos. Una de las alternativas para paliar este problema fue la compra de armas en el exterior. La malograda misión de la balandra británica Express Packet —objeto de estudio de este trabajo—, constituye un incidente de indudable interés por varias razones. Por una parte, nos ofrece una visión de los entresijos del tráfico de armas al que hubo de recurrir el carlismo en el marco de la convulsa situación que vivía Portugal —país con una guerra similar a la que se desarrollaba en España y donde don Carlos María Isidro residía en un forzado retiro—. Por otra, desvela las intenciones del carlismo para, desde el norte de Portugal, lograr un alzamiento guerrillero de envergadura en Galicia que facilitase la entrada en España del titular de la dinastía carlista. Con documentos procedentes, entre otras instituciones, de la Capitanía General de Galicia, este trabajo pretende dar a conocer información inédita y ahondar en los detalles que rodearon el apresamiento de la Express Packet y en las esperanzas carlistas depositadas en esta operación.*

PALABRAS CLAVE: **Carlismo; Primera Guerra Carlista; Miguelismo; guerrilla carlista; tráfico de armas; Express Packet.**

* Siglas de archivos: Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN); Arquivo Histórico da Universidade de Santiago, Fondo Castroviejo Blanco-Cicerón, Capitanía General de Galicia, Santiago de Compostela (AHUS-FCBC, CGG); Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisboa (ANTT).

¹ ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-2489-194X>.

English Arms for Don Carlos: the incident of the *Express Packet*

ABSTRACT: *In the First Carlist War, the legitimist side was hampered by its lack of resources in its unequal struggle against the Isabelline state. One of the options to make good this shortage was to purchase arms from abroad. The failed operation of the British sloop Express Packet—the subject of this research—is of unquestionable interest for several reasons. On the one hand, it gives us an insight into the intricacies of the arms trafficking to which Carlism had to resort in the context of the turbulent situation in Portugal, a country in the throes of a similar war to Spain, and where Don Carlos was residing in forced retirement. On the other hand, it reveals Carlist intentions to instigate a major guerrilla uprising in Galicia, from their position in Northern Portugal, facilitating the entry into Spain of the head of the Carlist dynasty.*

Using documents from the General Captaincy of Galicia and other institutions, this paper seeks to incorporate unpublished information and to probe into the details that led to the capture of the Express Packet and explore what Carlism hoped to achieve from this operation.

KEY WORDS: **Carlism; First Carlist War; Miguelism; arms trafficking; Carlist guerrilla; Express Packet.**

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO/CITATION: Comesaña Paz, Alfredo, «Armas inglesas para don Carlos: el incidente de la *Express Packet*», *Hispania*, 78/260 (Madrid, 2018): 731-758. <https://doi.org/10.3989/hispania.2018.017>.

El estudio de la Primera Guerra Carlista (1833-1840) ofrece, entre otros aspectos de interés, una etapa de especial atractivo. Se trata del tiempo que media entre los meses inmediatamente precedentes y posteriores al estallido de la guerra. Un periodo jalonado de conspiraciones palaciegas, golpes y contragolpes desarrollados en diversas localidades del reino entre quienes defendían que el sucesor de Fernando VII debía ser su hermano, don Carlos María Isidro, frente a los partidarios de su sobrina, Isabel II.

Recordemos que el conflicto tenía una dimensión ideológica que desbordaba su aparente carácter dinástico: la colisión entre los defensores de la Tradición y el Viejo Orden —que apoyaron los derechos a la sucesión al trono de don Carlos, conocidos como carlistas, tradicionalistas o legitimistas—, frente a sectores transaccionales realistas y liberales², estos últimos defensores de las consignas nacidas al albur de las revoluciones atlánticas, si bien dispuestos a realizar concesiones para atraer a los sectores más transigentes del realismo —de lo que el Estatuto Real y la renuncia, momentánea, a la Constitución de 1812, es buena muestra—. Este grupo de liberales y realistas pactistas, defendieron la causa de la reina Isabel II y —mientras esta fuese

² MORAL RONCAL, 1999: 211.

menor de edad—, la de su madre, la regente María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Por eso serán conocidos como isabelinos, cristinos o, en un ejercicio simplificador, liberales.

Para añadir un elemento más a esta poliédrica disensión, en los meses finales del reinado de Fernando VII, don Carlos María Isidro residía en Portugal. Hasta allí había viajado con su familia debido a su negativa a reconocer, tal y como le ordenaba su hermano el rey, a su sobrina Isabel como heredera del trono de España; otro tanto sucedió con su cuñada —una de los más sólidas adalides del carlismo en la corte—, María Teresa de Braganza, princesa de Beira³.

A pesar de todo, don Carlos fue renuente, mientras vivió Fernando VII, a prestar un apoyo manifiesto a cualquier iniciativa promovida en su nombre (aunque tampoco las desautorizase de plano), para convertirse en rey de España. No obstante, no se mostraba dispuesto a trasladarse desde Portugal a un lugar más alejado de España como deseaba el rey, en vista del peligro que suponía su presencia al otro lado de la frontera.— Con el deceso de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, la postura de contención de don Carlos trocó de manera radical. Ahora, libre de ataduras morales se postuló, a través del manifiesto de Abrantes, como el legítimo heredero al trono español bajo el nombre de Carlos V. Comenzaba la Primera Guerra Carlista.

Sin embargo, la estancia de don Carlos en Portugal presentaba otro aditamento: el reino vecino era escenario de otra guerra civil por, en líneas generales, motivos parejos a la que acababa de estallar en España. En este caso, la contienda se libraba entre los partidarios de dos ramas de los Braganza: los miguelistas, tradicionalistas portugueses defensores del rey Miguel I⁴ —que había acogido a su tío y cuñado don Carlos— y los pedristas, liberales seguidores de Pedro IV, hermano de don Miguel, que luchaba por los derechos al trono de su hija menor de edad, María II, a la que había designado su sucesora en Portugal mientras él se convertía en Pedro I, emperador del Brasil⁵. Por tanto, tenemos dos guerras civiles libradas en el solar ibérico al tiempo; dos dinastías —Borbones españoles y Braganza—, con disensiones internas sucesorias y dos monarcas tradicionalistas (uno, el portugués, entronizado; otro, el español, alejado del trono) frente a dos sobrinas y princesas herederas en minoría de edad, apoyadas por la causa liberal.

Esta era la compleja situación que se presentaba a un Carlos V en Portugal que necesitaba retornar a España para afianzar la moral de sus leales que luchaban por un rey ausente. Entre los proyectos más ambiciosos y con una planificación más esmerada para lograr el regreso de don Carlos a España

³ MORAL RONCAL, 2006: 35.

⁴ MALHEIRO DA SILVA, 1993: 182.

⁵ LOUSADA y SÁ E MELO FERREIRA, 2009: 219.

sobresale uno que, hasta la fecha, no ha sido abordado con la atención que merece. El plan no fue una nadería ni se quedó en el papel. Gestado en los primeros meses de 1834, implicó gestiones para la adquisición y transporte en la balandra *Express Packet* de una gran partida de armas y pertrechos desde el puerto inglés de Plymouth hasta el norte de Portugal.

En el septentrión luso aguardaban el cargamento don Carlos y centenares de sus adeptos que habían acudido al reino vecino para ponerse a su servicio. Con ellos —y probablemente también con miguelistas—, armados con los pertrechos de la *Express Packet*, el rey carlista intentaría lograr el estallido de una insurrección generalizada en Galicia y provincias castellanas vecinas que pudiera facilitar su entrada, a través de la frontera gallega con Portugal, en España. Así podría, al fin, tomar contacto con las tropas de Zumalacárregui que, en ese tiempo, habían conseguido consolidar un bastión legitimista en tierras vascas y navarras⁶.

En este poliforme escenario se desarrollan las peripecias de la balandra británica *Express Packet*. Una embarcación transfigurada en un microcosmos legitimista, en la que, durante unos días de travesía, sus cuernas albergaron militares carlistas, aventureros extranjeros al servicio de la contrarrevolución ibérica y una tripulación inglesa más bien interesada en cumplir su trabajo, transportando una gran carga de armas y vestuario. De esta manera, este artículo tiene como objetivo divulgar, incorporando datos hasta ahora inéditos, uno de los proyectos más ambiciosos tejido en Portugal por la corte errante del monarca carlista, en el marco de las complicadas relaciones hispano-portuguesas del momento, para lograr el retorno a España desde territorio luso.

PORTUGAL: TAN LEJOS, TAN CERCA

Cuando el 29 de septiembre de 1833 fallece Fernando VII, su hermano, el infante don Carlos María Isidro, es proclamado por sus partidarios —los carlistas—, legítimo heredero a la corona de España bajo el nombre de Carlos V en diversos puntos del reino⁷ sin reconocer como reina a Isabel II —la hija de 3 años del monarca fallecido—, bajo la regencia de su madre, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Es el punto de partida de una larga guerra civil que, conocida como la Primera Guerra Carlista, se extenderá hasta 1840.

En los primeros compases del conflicto —en el transcurso de unos siete meses—, mientras se desarrollan en España los primeros choques armados, la cabeza visible de los legitimistas españoles, don Carlos, permaneció en Portugal. No era una ausencia voluntaria, todo lo contrario. Allí se había estable-

⁶ ARÓSTEGUI, CANAL y GONZÁLEZ CALLEJA, 2003: 52-53.

⁷ ARÓSTEGUI, CANAL y GONZÁLEZ CALLEJA, 2003: 50.

cido, en marzo de 1833⁸, al negarse a reconocer los derechos al trono de su sobrina, la princesa Isabel, que otorgaba la Pragmática Sanción por la que Fernando VII pretendía modificar la vigente Ley de Sucesión semisálica. Ello suponía la posibilidad de que la primogénita del rey —Isabel—, accediese al trono aún habiendo varones en línea colateral —como era el caso del hermano del rey, don Carlos—, que hasta entonces gozaban de prelación en la sucesión. Tan mayúsculo cambio en los cauces de acceso al trono generó en la familia real una división irreconciliable.

Esta fractura dinástica hizo que, el 4 de febrero de 1833, el gobierno de Zea Bermúdez se reuniese para tratar un delicado asunto: gestionar el regreso a Portugal —su país natal—, de la cuñada de Fernando VII, María Teresa de Braganza princesa de Beira⁹. La verdadera razón de la decisión radicaba en que la princesa lusa era una de las principales muñidoras de los derechos al trono de su cuñado don Carlos.

Para resolver tan espinosa cuestión, se había solicitado al hermano de la princesa de Beira, el rey de Portugal Miguel I, que reclamase el regreso a su país pues, María Teresa, viuda y después del casamiento de su único hijo, don Sebastián de Borbón y Braganza, no tenía obligaciones que exigiesen su permanencia en España. La princesa cumplió la orden de regreso a Portugal, pero no lo hizo sola. El 16 de marzo, la acompañaron su hijo, don Sebastián, y, como ya se ha apuntado, el propio don Carlos María Isidro con sus respectivas familias¹⁰. Fernando VII había autorizado el viaje a Portugal de su hermano para una duración máxima de dos meses¹¹, sin embargo, pasado el plazo, don Carlos no regresó a España. A partir de entonces, principiaba una comunicación epistolar entre el rey y don Carlos en la que el primero —ante la negativa de su hermano a reconocer a la princesa Isabel como sucesora al trono—, ordenaba al segundo que se estableciese en un punto más alejado de la nación vecina¹².

A tal efecto, el 23 de mayo de 1833, el embajador en Lisboa, Luis Fernández de Córdoba, anunciaba al vizconde de Santarém, ministro dos Negócios Estrangeiros de Portugal, que «de un día a otro se presentará en el puerto de Lisboa la fragata española La Lealtad mandada por el vicealmirante Roque de Guruceta, con el objeto de tomar a su bordo al Serenísimo Señor Infante de España don Carlos María y su Augusta Real Familia, que con el soberano permiso del Rey, mi Señor, se dirigen en el citado buque a los Estados Ponti-

⁸ MORAL RONCAL, 1999: 250-251.

⁹ BULLÓN DE MENDOZA, 17 (Madrid, 1991): 71.

¹⁰ PIRALA, 1868: 153.

¹¹ *Gaceta de Madrid*, 32, 14 de marzo de 1833.

¹² BULLÓN DE MENDOZA, 1992: 240.

ficios»¹³. Sin embargo, don Carlos desoyó los requerimientos de su hermano y soberano. De esta manera, desde marzo hasta el 29 de septiembre de 1833, mantuvo una actitud ambigua: hacía oídos sordos a las exigencias del rey, a la vez que, mientras este viviese, mantenía una postura lábil a la hora de implicarse de manera directa en cualquier plan conspirativo en favor de su causa¹⁴.

No es de extrañar la inquietud de Fernando VII y sus ministros. A Portugal aflúan numerosos incondicionales de la causa de don Carlos de toda condición —desde consejeros de la máxima confianza, como el obispo de León Joaquín Abarca; oficiales de la talla de Romagosa o Maroto, hasta centenares de voluntarios realistas—, que huían de la represión de las autoridades cristinas. Todo ello derivaba en una situación que enturbiaba las relaciones entre las dos monarquías ibéricas. Prueba de ello es la misiva, remitida el 8 de junio de 1833, por el embajador Córdova al vizconde de Santarém. En ella, en un velado tono de reproche, el diplomático español solicitaba al gobierno portugués que averiguase, «hasta apurar todos los medios y recursos», cuál era el origen de las noticias que tenía de la llegada a Portugal del obispo de León y le entregase una nómina de todos los españoles que se habían refugiado en Portugal, «con especificación de sus carreras, profesiones y vecindad en España de los pueblos de su procedencia y de sus señas personales»¹⁵.

La muerte de Fernando VII confirmó lo evidente. A los pocos días del pasamiento, don Carlos firmó el manifiesto de Abrantes —al que seguirían los decretos de Santarém—, en el que, negro sobre blanco, plasmaba su voluntad de hacer valer sus derechos a la sucesión del trono de España. Había llegado la hora de pasar de ser infante a ser Carlos V de Borbón. No obstante, partidarios y detractores del carlismo eran conscientes de la importancia capital que tenía el regreso del rey carlista a España para reunirse con sus huestes, en especial, con sus fieles vascos y navarros que parecían ser los que habían logrado —gracias a su régimen foral¹⁶—, el más consistente alzamiento en armas en favor de su causa. Así, en los meses que median entre octubre de 1833 y su partida rumbo a Inglaterra en el Donegal, el 1 de junio de 1834, don Carlos intentó, de manera infructuosa, regresar en España.

Por su parte, los cristinos se esmeraron en desbaratar, uno tras otro, cada uno de esos intentos disponiendo tropas a lo largo de la frontera. Incluso fueron más allá. En más de una ocasión, columnas cristinas se internaron en suelo luso con el objetivo de capturar al monarca carlino que, no pocas veces, a

¹³ ANTT, PT/TT/MNE-ASC/C/4-003/C446, cota atual Ministério Negócios Estrangeiros, caixa 446, *Correspondência da legação da Hespanha em Lisboa* (1832-1833): 44.

¹⁴ BULLÓN DE MENDOZA, 17 (Madrid, 1991): 72.

¹⁵ ANTT, PT/TT/MNE-ASC/C/4-003/C446, cota atual Ministério Negócios Estrangeiros, caixa 446, *Correspondência da legação da Hespanha em Lisboa* (1832-1833): 48.

¹⁶ BULLÓN DE MENDOZA, 1992: 225.

punto estuvo de caer en manos de las tropas cristinas. En este juego del gato y el ratón, tanto unos como otros fracasaron. Unas tablas que hicieron imposible capturar a don Carlos, pero también que este pudiera desde Portugal presentarse en España.

Por otra parte, en el exilio luso de don Carlos existía otra variable de suma importancia: en Portugal también se libraba una guerra civil entre miguelistas (tradicionalistas) y pedristas (liberales). En 1828 don Miguel regresaba del exilio a Portugal. El infante había sido llamado por su hermano Pedro I de Brasil —que había renunciado al trono portugués, donde reinó bajo el nombre de Pedro IV, para ser emperador del país austral— para asumir la regencia del reino durante la minoría de su hija la princesa María de la Gloria (futura María II y sobrina de don Miguel con la que debería desposarse) respetando el orden constitucional¹⁷. Con esta decisión Pedro I intentaba superar la fractura, dinástica e ideológica, que se planteaba en el país. Sin embargo, una vez retornado a Portugal, don Miguel abolió la Carta (como se denominaba el texto constitucional de 1826) y fue jurado rey por las Cortes tradicionales —sólo las Azores rehusaron jurarle obediencia—. Estallaba una guerra civil en Portugal en la que, inicialmente, ninguno de los bandos fue capaz de imponerse de manera determinante.

En 1830, la causa de don Miguel sufrió un duro revés. En ese año, caía el gobierno conservador del duque de Wellington y el giro dado en política exterior por Lord Palmerston, en apoyo de la causa liberal en los diferentes conflictos que se desarrollan en Europa, resulta determinante para la suerte de la guerra que se libraba en Portugal. Otro tanto sucede en Francia con la caída de Carlos X y la entronización de Luis Felipe de Orleans¹⁸. Al año siguiente, en 1831, Pedro I, tras abdicar del trono del imperio brasileño en su hijo, retornó a Portugal para liderar la lucha frente a su hermano don Miguel por los derechos de su pequeña hija María de la Gloria. A partir de 1833, la complicidad de don Miguel con la causa carlista también terminó por hacerle perder el apoyo que Fernando VII le había brindado hasta su muerte¹⁹. Porque, cuando muera el rey de España y don Miguel —por lazos familiares e ideológicos—, apoye a Carlos V, el gobierno cristino optará por dar soporte a los liberales portugueses de manera mucho más decidida²⁰ que antes lo había hecho al miguelismo. Este viraje —junto al decisivo apoyo británico—, acabó por acelerar el final del conflicto civil luso en favor de doña María. La formación de la Cuádruple Alianza no fue más que el culmen del aciago

¹⁷ LOUSADA y SÁ E MELO FERREIRA, 2009: 124.

¹⁸ FERRER, TEJERA y F. ACEDO, 1943: 28.

¹⁹ PIRALA, 1868: 159.

²⁰ BULLÓN DE MENDOZA, 17 (Madrid, 1991): 74.

destino para la causa del legitimismo ibérico representado por don Carlos y don Miguel.

Esta era la situación en la que se encontraba el jefe de la casa carlista en Portugal a la espera de una oportunidad para cruzar la frontera. El tiempo corría en su contra. La inacción inicial de don Carlos había cedido la iniciativa al jefe de gabinete cristino, Zea Bermúdez, que decretó medidas preventivas y represivas para yugular cualquier iniciativa carlista (entre ellas, el secuestro de los bienes del infante, una amnistía decretada el 23 de octubre para los emigrados liberales, el desarme de los voluntarios realistas proclives a la causa legitimista y la creación, por oficio remitido a los capitanes generales de 26 de octubre, de una Milicia Urbana sumisa al gobierno liberal²¹). Para colmo de males, en noviembre de 1833, el carlismo perdía Bilbao, la única gran urbe que controló al poco de iniciarse la guerra —y que nunca más volverá a ser ganada en tiempo de guerra—, mientras que, el Águila de las Amescoas —Tomás Zumalacárregui— aún daba los primeros pasos de lo que sería una fulgurante carrera de armas al servicio del legitimismo.

De esta manera, a finales de 1833, don Carlos, casi acorralado, veía su capacidad de iniciativa muy mermada. Aún así, intentaba mantener contacto con los suyos; ganarse para su causa a los jefes militares cristinos que en la frontera obstaculizaban su retorno o buscar apoyos en el exterior —todo ello sin demasiado éxito—. Ni siquiera don Miguel —constreñido por el curso adverso de la guerra que libraba— podía proporcionar una ayuda apreciable a su tío y cuñado español.

El Barón de los Valles afirma que, en diciembre de 1833, Carlos V apenas disponía en territorio luso de 150 oficiales llegados con los jefes Merino, Cuevillas y Moreno y un batallón formado por leales voluntarios realistas, la mayoría castellanos y gallegos (tampoco hemos de olvidar a varios jóvenes galaicos sin experiencia militar que cruzaron la frontera para ponerse al servicio de don Carlos)²². Con todos ellos, el esforzado soberano proscrito recorría de norte a sur la raya, tratando de encontrar la ocasión propicia para entrar en España²³. Empresa imposible. Poco podía hacer para enfrentarse a millares de soldados cristinos desplegados en la frontera al mando del implacable teniente general José Ramón Rodil. Desde España tampoco nada pudie-

²¹ PIRALA, 1868: 197.

²² Así, en el proceso abierto por infidencias contra un grupo de carlistas, radicado en torno al municipio de Covelo, al sur de la provincia de Pontevedra, se puede leer: «El hijo de Pedro Sánchez, don Manuel, con el hijo de José Miguel Vieites de Sela, con otros se fugaron de la ciudad de Santiago a principios de 1834 con objeto de pasarse a Portugal y unirse al Pretendiente», AHUS-FCBC, CGG, procesos 1835, proceso n.º 186, *Causa formada contra don José Rubiños, acusado de delito de infidencia*.

²³ BARÓN DE LOS VALLES, 1837: 86.

ron hacer las fuerzas carlistas para forzar el bloqueo de la frontera —entre los fallidos intentos cabe destacar el de Jerónimo Merino²⁴—. Así las cosas, el curso de los acontecimientos presagiaba un rápido y funesto final para la causa del legitimismo en los primeros compases de la guerra. Por esa razón, los carlistas apremiaban a su monarca a reunirse con ellos en España.

LA *EXPRESS PACKET*

En el contexto referido supra, tiene lugar el incidente de la *Express Packet*. Una operación de tráfico de armas que formaba parte de un proyecto de mayor calado, trazado por el directorio carlista refugiado en Portugal, que tenía como objetivo provocar una insurrección generalizada en Galicia que se propagase a la vecina Castilla y facilitase a Carlos V una vía de acceso a España. Para ello, don Carlos se establecería en la plaza fronteriza portuguesa de Valença do Minho. Desde allí, se atizaría el fuego de la revuelta, al otro lado del Miño, en Galicia y en las provincias castellanas limítrofes. De esa manera, Carlos V, con los centenares de hombres que le acompañaban en Portugal, podría internarse en España donde engrosaría sus filas con las facciones guerrilleras galaicas y castellanas —y quién sabe si podría también hacer decantarse a su partido a oficiales y tropa gubernamentales indecisos—. El proyecto exigía disponer de gran cantidad de armamento y pertrechos de los que el carlismo carecía. La solución al problema estaba en la compra de estos elementos en el exterior. Aquí es donde entra en juego la misión de la *Express Packet*.

La compra de equipamiento militar adquirido en Inglaterra no era asunto extraño al carlismo bélico —tenemos, por ejemplo, la proyectada por otro buque también inglés, el *Henry*, aunque en este caso el destino era Bilbao²⁵—. En el proyecto que nos ocupa, el material se embarcaría falseando su naturaleza —víveres, en lugar de pertrechos—, y el destino de la travesía: la colonia inglesa de Gibraltar o algún puerto español o portugués en manos de los gobiernos liberales. Sin embargo, el verdadero destino de la *Express Packet* era la localidad miñota portuguesa de Caminha, todavía —aunque no por mucho tiempo—, bajo el control de las tropas de Miguel I²⁶.

²⁴ PIRALA, 1868: 193-194.

²⁵ URQUIJO GOITIA, 3 (Ormaiztegui, 1994): 100.

²⁶ Con anterioridad habían llegado otros cargamentos de iguales características. Uno de ellos fue el *Mary Elizabeth* que tocó puerto en Viana do Castelo; aunque su carga fue interceptada por el enemigo, los carlistas que viajaban en la nave, entre los que estaba Nicanor Díaz Lavandero, que había sido corregidor de Aranda del Duero, pudieron huir. BOLLAERT, 1870: 23. También hubo transportes similares en el Mediterráneo. Entre ellos, sobresalen el

Una operación de tal magnitud, dadas las magras cuentas financieras del carlismo, exigía acudir al respaldo financiero foráneo. En el caso del flete del Henry figuraba como propietaria y responsable de la carga la casa Gower²⁷. El transporte del armamento de la *Express Packet* muy probablemente correría a cargo de las mismas entidades que habían financiado la carga del Henry pues, como veremos más adelante, uno de los miembros del pasaje de esta balandra —William Bollaert— era un agente al servicio de la casa Gower vinculada al gran banquero del Gran Ducado de Baden, Maurice de Haber, uno de los principales financiadores externos del carlismo²⁸. El mismo Bollaert ha dejado señalado que viajaba en la *Express Packet* con el fin de entregar despachos a don Carlos y don Miguel por encargo del mencionado banquero²⁹.

El 11 de marzo de 1834, la *Express Packet* levaba anclas en Plymouth. Es posible conocer en detalle la carga que transportaba —ver tabla I—, gracias a que se conservan los diferentes recibos expedidos tras su captura por las autoridades españolas en los que daban diferente destino al cargamento aprehendido. De la información se puede colegir que el material transportado estaba destinado a equipar a unos 2.000 hombres proporcionándoles fusiles, munición, accesorios y el indispensable calzado. Los peritos valoraron el monto de la carga en 412.712 reales, cifra que da idea de la importancia de la operación. Empero, los pertrechos expresados no era lo único que albergaban las cuernas de la *Express Packet*. Había más y no de poco interés.

La balandra transportaba una misteriosa caja que nadie reconoció como suya. No es de extrañar, dado lo comprometedor de su contenido. El cajón guardaba un arsenal propagandístico; una arquetípica biblioteca contrarrevolucionaria del momento compuesta por diversas publicaciones —cuidadosamente envueltas en papel— en francés, español y portugués³⁰. La carga de la nave deparaba otra sorpresa comprometedora: tres sables. La hoja de uno de ellos contenía inscripciones reveladoras, una corona real y las iniciales C.V (Carlos V).

buque sardo *Fenómeno* que, fletado en Génova por Juan Romagosa, en septiembre de 1834, trasladó a este con documentos y dinero para revitalizar el alzamiento carlino en el principado catalán o el buque inglés *Gulnave* destinado a desembarcar armas en los Alfaques. PIRALA, 1868: 300. FERNÁNDEZ GAYTÁN, 20 (Madrid, 1988): 9.

²⁷ URQUIJO GOITIA, 3 (Ormaiztegui, 1994): 100.

²⁸ URQUIJO GOITIA, 1 (Ormaiztegui, 1990): 114.

²⁹ BOLLAERT, 1870: 22.

³⁰ Ver anexo.

TABLA I. Cargamento de pertrechos de la *Express Packet*³¹

	Recibí de José M^a Otero, capitán del quechemarín el Eduardito con matrícula de Gijón, firmado el 5 de julio, del siguiente material para conducir a Coruña y poner a disposición del capitán general del reino:	Recibí de Antonio Cortina, capitán del Argos, firmado el 5 de julio, del siguiente material para conducir a Coruña y poner a disposición del capitán general del reino:	Recibí de Antonio Cortina, capitán del Argos, firmado el 5 de julio, del siguiente material para el servicio del buque de su mando:	TOTAL
Fusiles	2.000 fusiles ingleses con bayoneta y piedra en 100 cajones de a 20 + 25 fusiles sin bayoneta en 1 cajón			2.025 fusiles
Cartuchos	97.500 cartuchos de fusil inglés con pólvora y bala de a 15 en 195 barriles de a 500 cartuchos.		2.000 cartuchos de fusil con pólvora y bala de a 15 en 4 barriles de a 500	99.500 cartuchos de fusil
Pólvora fusil	20 quintales de pólvora de fusil en 40 barriles de a 50		6 quintales de pólvora de fusil en 12 barriles de a 50 2 quintales de pólvora de fusil en 8 barriles de a 25	28 quintales de pólvora de fusil
Pólvora cañón	128 quintales de pólvora de cañón en 128 barriles de a 100		12 quintales de pólvora de cañón en 12 barriles de a 100	140 quintales de pólvora de cañón
Accesorios	2.000 destornilladores, sacatrapos y cepillos en 1 barril	2.000 cartucheras sueltas 2.000 portasables 2.000 portafusiles 2.000 portabayonetas (todo lo anterior en 48 cajones) 9.900 piedras de chispa en 2 barriles		2.000 cartucheras sueltas 2.000 portasables 2.000 portafusiles 2.000 portabayonetas (todo lo anterior en 48 cajones) 9.900 piedras de chispa en 2 barriles 2.000 destornilladores sacatrapos y cepillos en 1 barril
Zapatos	1.833 pares de zapatos en 5 barricas	300 pares de zapatos en 2 cajones		2.133 pares de zapatos

Por otra parte, estaban los navegantes. Entre estos la tripulación, sin más vinculación con el carlismo que el interés crematístico. A su frente estaba el

³¹ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n^o 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

capitán William Trimagne, un lobo de mar de 59 años que dirigía a un piloto y ocho marineros, seis ingleses y dos, al parecer, franceses³². Como pasajeros viajaban un comerciante portugués, Tomas Jaimes, que decía ser natural de Coimbra y había emigrado a Brasil, que regresaba a su tierra natal para visitar a los suyos; un pasajero inglés —William Bollaert— y un ciudadano galo con pasaporte a nombre de Louis Bernard.

Las autoridades españolas centraron sus sospechas en los miembros de la marinería y pasaje que no eran de origen británico. Los recelos no eran infundados. La identidad del pasajero francés Louis Bernard era falsa. En realidad, Bernard no era otro que Louis Xavier Auguet de Saint Sylvain, barón de los Valles, uno de los más conspicuos agentes y publicistas carlistas que mantenía contacto directo con Carlos V y era hombre de confianza del consejero del rey de más peso del momento, el obispo Joaquín Abarca. Auguet bien sabía lo que le depararía el destino si los cristinos le descubrían ya que servía de escurridizo emisario del monarca legitimista para coordinar las acciones conspirativas de sus fieles en España, a la vez que tentaba a militares dubitativos para que se pasasen al campo legitimista (una faceta en la que no tuvo demasiado éxito) y trataba de captar apoyo financiero para el carlismo.

El barón de los Valles tenía otra destacada actividad: la promoción de la causa de Carlos V. Una tarea que desempeñó tanto en España como en las cortes europeas con la finalidad de contrarrestar la propaganda del gobierno de Madrid. En esta faceta, Auguet se mostró incansable a la hora de escribir y distribuir publicaciones, propias y ajenas, en las que se explicaban los motivos por los que don Carlos había tomado la justa decisión de reclamar sus derechos a ocupar el trono de España. Precisamente fue la promoción en el exterior de la causa del legitimismo español lo que explica que el barón de los Valles se encontrase, de vuelta a Portugal, a bordo de la *Express Packet* para informar de sus gestiones a don Carlos³³.

Por último, simulando ser miembros de la tripulación, había tres oficiales carlistas —para su fortuna, las autoridades militares de Vigo no pudieron identificarlos— que, al no tener pasaportes, se hicieron pasar por marineros franceses. Se trataba de los coroneles Sanz y Bengoechea, este último había sido enviado por Zumalacárregui para entrevistarse con su rey. El tercer oficial, que se hacía pasar por el comerciante portugués, era un capitán apellidado Llosellos³⁴.

³² Junto al capitán William Trimagne, la tripulación estaba compuesta por el piloto William Wymer y los marineros ingleses Daniel Gibson, William Day, William Stapletain o Stapleton, Henry Abel, James Buzzard y George Watts; además de los, supuestos, marineros franceses Guillaume Tomas y Antoine Ross. AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n.º 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

³³ BARÓN DE LOS VALLES, 1837: 88.

³⁴ BOLLAERT, 1870: 27.

TABLA II. Tripulación y pasaje de la *Express Packet*³⁵

Tripulación inglesa	Capitán William Trimagne; piloto William Wymer y los marineros: Daniel Gibson, William Day, William Stapletain (o Stapleton), Henry Abel, James Buzzard y George Watts.
Marinería y pasaje con identidad falsa	Marineros franceses Guillaume Tomas y Antoine Ross y comerciante portugués Thomas Jaimes (se trataba de los coroneles carlistas Sanz y Bengoechea y el capitán Lloellos ³⁶). Pasajero francés con pasaporte a nombre de Louis Bernard (en realidad era Louis Xavier Auguet de Saint Sylvain, barón de los Valles, agente de don Carlos).
Pasaje con pasaporte auténtico	William Bollaert.

FINAL DE TRAVESÍA: EL APRESAMIENTO

A pesar del esfuerzo de los agentes de don Carlos implicados en el transporte del material de guerra a Portugal, la misión de la *Express Packet* estaba condenada al fracaso de antemano pues el espionaje liberal iba un paso por delante sobre los preparativos legitimistas. Cada paso dado en Inglaterra por los agentes carlistas parecía estar controlado por la embajada en Londres del gabinete de Martínez de la Rosa. Ya en noviembre y diciembre de 1833 los servicios de información del gobierno cristino advertían de las gestiones legitimistas efectuadas en la capital del Támesis para la adquisición de una gran partida de armas con destino a España³⁷.

El 6 de marzo de 1834, pocos días antes de que zarpase la balandra, el representante de la legación del gobierno de Madrid en Londres —Juan Nepomuceno de Vial—, enviaba un oficio reservado al ministro de Estado (cuya copia también remitió a Pablo Morillo, capitán general de Galicia). La comunicación no podía ofrecer más detalles y da idea del grado de infiltración del

³⁵ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

³⁶ BOLLAERT, 1870: 25.

³⁷ Urquijo Goitia recoge el despacho nº 799 de 5 de noviembre de 1833, custodiado en el AHN (Estado 8122), *Del Embajador en París al Secretario de Estado* en el que comunica que le han escrito de Londres informando que agentes carlistas han comprado o quieren comprar 6.000 fusiles con destino a Galicia o Bilbao. Así como el despacho nº 209, de 10 de diciembre de 1833 (AHN, Estado, 8158), *Del Embajador en Londres a la Secretaría de Estado*, comunicando la compra del *Express Packet* para que lleve las armas y municiones que embarcaron en el Henry, el cual no pudo llegar a Bilbao. URQUIJO GOITIA, 3 (Ormaiztegui, 1994): 105

espionaje cristino en la red de agentes carlistas³⁸. Tan eficaz servicio de inteligencia no podía tener otro resultado que condenar al fracaso los laboriosos planes de la hueste carlista.

La *Express Packet*, según Bollaert³⁹, se hizo a la vela el 11 de marzo (Auguet sostiene que fue el 12 de marzo⁴⁰). El 15 de marzo, después de dos días de temporal en el golfo de Vizcaya, la nave pasó el cabo Finisterre. Al día siguiente navegaba a la altura de las Islas Cíes, en la bocana de la ría de Vigo, donde la calma del viento provocó que la balandra perdiese velocidad. No estaban solos. Desde las seis de la mañana del día 17, los movimientos de la nave eran objeto de seguimiento por parte de un buque español.

En efecto, el bergantín Argos (propiedad de Tomás Felipe de Riera y Rosés, primer marqués de Casa Riera, que formaba parte de la Octava División de la compañía de Resguardo Marítimo) capitaneado por Juan Antonio Cortina y con una tripulación de 70 hombres junto a la trincadura Rigurosa, mandada por Juan José Sertucha, habían salido del puerto de Vigo a la caza de la balandra inglesa.

Sobre las doce del mediodía del 17 de marzo, los guardacostas españoles interceptaron, a 5 millas de la costa, en aguas de Oya (municipio al sur de la

³⁸ «Muy señor mío: Con esa fecha digo al Excmo. Señor Primer Ministro del Despacho de Estado lo siguiente:

Excmo. Señor: Muy señor mío tengo el honor de participar a V. E. que a consecuencia de mis pesquisas para averiguar los manejos de estos agentes carlistas, he sabido que el buque llamado *Express Packet* del cual he hablado en varios oficios al Señor antecesor de V.E. está disponiéndose para dar a la vela desde Plymouth con un cargamento de armas y otros pertrechos militares recogidos en este país por otros agentes. Apenas tuve indicio de esta expedición supliqué a este señor cónsul general, que escribiese al vicecónsul de España en aquel puerto para tener mayores detalles sobre el particular, y en efecto hemos sabido por este medio, que las armas y municiones que estaban a bordo del paquete Henry del cual informé en mi oficio número 174 han sido traspasados al *Express Packet* con otros uniformes y efectos militares que se han remitido desde Londres; y que aunque el aparente destino del buque es Gibraltar, se debe suponer que irá a algún puerto del Norte de España próximo a Portugal, donde con más facilidad se puedan hacer llegar dichas armas y efectos a manos de los carlistas. Parece que abordo de este mismo buque se han embarcado o se van a embarcar dos españoles agentes del Infante; probablemente con nombres supuestos. A consecuencia de estos informes he escrito consecuente oficio al señor Capitán General de Galicia previniéndole de todo lo referido con el fin de que tome las medidas que juzgue oportunas para frustrar las malévolas intenciones de los facciosos. Firmado Juan Nepomuceno de Vial», AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 158, *Expediente formado sobre el alijo, depósito, reconocimiento y valuación de los efectos que conducía la balandra inglesa Express Packet aprehendida por el bergantín guardacostas Argos en el que existen varias Reales Órdenes y oficios del Excmo. Señor Capitán General.*

³⁹ BOLLAERT, 1870: 22.

⁴⁰ BARÓN DE LOS VALLES, 1837: 97.

ría de Vigo), a la *Express Packet*⁴¹, aduciendo las maniobras sospechosas que realizaba. Cuando la trincadura se dispuso al costado de la balandra para abordarla la tensión se apoderó de la nave británica. Al subir a bordo el capitán Cortina y un grupo de sus hombres la actitud de la tripulación inglesa no pudo ser más hostil. Trimagne se resistió a voces a la inspección del barco, plantándose en la escotilla. De nada sirvió.

Los marinos españoles comenzaron el registro. Al poco, sorprendían al piloto William Wymer afanado en quemar unos papeles en el fogón «con objeto de ocultar documentos de gran cuantía»⁴². Cuando Cortina trató de detener al piloto inglés, este lo empujó a empujones con el oficial español cuyos hombres no tardaron en dominar la situación⁴³. En el registro de la bodega, Cortina inquirió a Trimagne qué contenía el primer barril que había a la vista. Impasible, el capitán de la *Express Packet* respondió que era pimienta negra. En el informe expedido por Fernando Fernández Fuentes de Guzmán, administrador de derechos de Puertas y comisionado encargado por la Dirección de la Empresa del Resguardo marítimo guardacostas del Puerto de Vigo, ha quedado registrada la socarrona respuesta de Cortina al comprobar el contenido del barril (pólvora de exquisita calidad): «No era mala la pimienta negra»⁴⁴.

Una vez comprobado que los ingleses transportaban en aguas jurisdiccionales españolas, no como decía su capitán víveres sino efectos de guerra «destinados para armar fuerzas a favor del ex Infante de España Don Carlos Isidro de Borbón con más folletos subversivos e incendiarios con objeto de persuadir los infundados derechos a la Corona de España del mencionado Infante, siendo de notar con especialidad los tres sables que destinados para este se conducían en dicha balandra, uno de ellos con el lema en iniciales de Carlos quinto»⁴⁵, se procedió a incautar la balandra.

Airado, Trimagne protestó alegando que iba en dirección a Oporto y los

⁴¹ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

⁴² AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 155, *Rol. de Expediente formado sobre el apresamiento hecho por el bergantín guardacostas Argos y la trincadura Rigurosa de la balandra inglesa Express Packet, su capitán William Trinagare junto al estero de Oya con fusiles y otros efectos de guerra*.

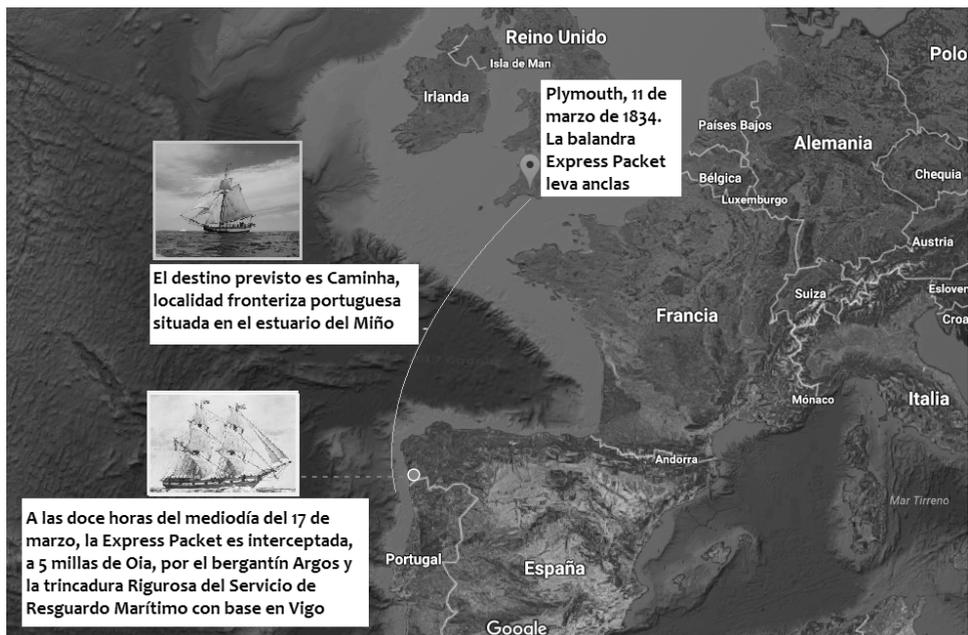
⁴³ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

⁴⁴ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 156, *Segunda pieza de la causa formada sobre la aprehensión de la balandra inglesa Express Packet*.

⁴⁵ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 155, *Rol. de Expediente formado sobre el apresamiento hecho por el bergantín guardacostas Argos y la trincadura Rigurosa de la balandra inglesa Express Packet, su capitán William Trinagare junto al estero de Oya con fusiles y otros efectos de guerra*.

efectos transportados por su barco eran para desembarcar en Gibraltar, Lisboa y Oporto. Además, el marino inglés denunció haber sido abordado cuando navegaba fuera de las aguas jurisdiccionales españolas. Por su parte, el capitán Cortina replicó que su actuación se había hecho con arreglo a las leyes que permitían la inspección y apresamiento de toda embarcación de menos de 200 toneladas que estuviera a 6 millas de tierra —y la balandra estaba a 5—. A mayor abundamiento, las maniobras de la *Express Packet* eran impropias de una embarcación que seguía ruta hacia el sur. Era más que sospechoso que la balandra no llevase desplegado todo el velamen para aprovechar el viento sino que, desde la mañana, a pesar de tener buen viento del este, navegaba lentamente. Más bien parecía que la nave esperaba a que se hiciera noche para descargar el armamento en algún punto de la costa en la frontera del norte de Portugal con España⁴⁶.

FOTO I. Itinerario previsto *Express Packet*



⁴⁶ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 158, *Expediente formado sobre el alijo, depósito, reconocimiento y valuación de los efectos que conducía la balandra inglesa Express Packet aprehendida por el bergantín guardacostas Argos en el que existen varias Reales Órdenes y oficios del Excmo. Señor Capitán General*.

Aún había más evidencias que confirmaban las verdaderas intenciones de la *Express Packet*. Se encontró una bandera de percal —sin estrenar—, con la letra H, coincidente con algunas iniciales que llevaban las cajas de fusiles, cartucheras y correajes. Todo apuntaba a que era una contraseña para el desembarco del material. Para complicar más lo que, hasta el momento, suponía un incidente hispano-británico, apareció un tercero en discordia. Al poco tiempo de producirse el abordaje, llegó un vapor portugués pedrista. Su capitán, argumentando que el destino de la balandra era Portugal, exigió a Cortina la entrega de la presa inglesa. El capitán del bergantín español se negó en redondo ya que no había duda en que la aprehensión había tenido lugar dentro de los límites de las costas de España⁴⁷. No obstante, para dar una satisfacción a los portugueses, Cortina aceptó que el vapor luso, remolcase a los barcos españoles e inglés hasta el puerto de Vigo debido a que los vientos calmos ralentizaban la travesía.

Ya en Vigo, la carga de la *Express Packet* fue distribuida entre distintos destinos —véase tabla I—, liquidando el importe correspondiente cuyo montante sirvió para pagar a todos los interesados que participaron en la operación. La tripulación inglesa, junto a los falsos marineros franceses y portugueses, permanecieron retenidos en la balandra. Por el contrario, a Auguet —al no haber descubierto su verdadera identidad— y a Bollaert se les concedió cierta libertad de movimientos restringida a los límites de Vigo. De esta manera, pudieron alojarse en la Posada del Vizcaíno, regentada por Martín Sanmartín. Tres días después de instalarse en la fonda, el 12 de abril de 1834, el posadero daba parte de la fuga de los dos huéspedes. Las autoridades sospecharon que pudieran haber huido a Portugal y el motivo de la fuga sería que tuvieran alguna vinculación con don Carlos —estaban en lo cierto—.

Enseguida se proporcionó su descripción física⁴⁸ y se movilizaron fuerzas en su búsqueda, extremando la vigilancia en la raya. Para ello se dieron las directrices pertinentes a los comandantes de las compañías de observación del

⁴⁷ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 159, *Expediente formado a virtud del apresamiento hecho por el bergantín guardacostas Argos de la balandra inglesa nombrada Express Packet su capitán William Trimagne junto al estero de Oya, con fusiles y municiones.*

⁴⁸ Descripción Louis Bernard: Estatura 5 pies, 2 pulgadas y 6 líneas, cara redonda, picado de viruelas, color trigueño, nariz regular, boca ídem, pelo y cejas oscuras, vestidura de pantalón de tela negra, levita azul, chaleco de seda y sombrero redondo negro. Guillermo Bollaert: estatura de 5 pies, 1 pulgada y 3 líneas, cara redonda, color blanco rosado, nariz afilada, ojos castaños, boca regular, barba lampiña, pelo y cejas rojos, viste pantalón negro, frac de paño azul oscuro, chaleco de color, sombrero redondo negro. El calzado de ambos son botas, AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 157, *Sumaria información hecha sobre la fuga que verificaron de la Posada del Vizcaíno al anochecer del día doce del corriente, los pasajeros de la balandra inglesa Express Packet Don Louis Bernard y Don Guillermo Bollaert.*

río Miño, Camposancos, Goyán, Tuy y Salvaterra⁴⁹. Quizás no fuera una casualidad que el posadero Sanmartín y la gobernanta, Catalina Echegaray, natural de Orduña, fueran de origen vizcaíno. Lo cierto es que a Catalina no le pareció extraño que un alquilador, José Ramón Villar, se presentase la noche del día 12 en el cuarto de los fugados para bajar una maleta al hombro que dijo llevaba a la posada del señor Ricot (aunque Villar nada le entregó a Ricot).

Villar fue detenido el 18 de abril, en su declaración expresó que fue contratado por uno de los huéspedes para bajar una maleta y una capa del cuarto número doce de la posada de El Vizcaíno. Villar entregó el equipaje a un marinero cerca de la capilla de la Misericordia tras cobrar del huésped el servicio. Poco después, las autoridades militares recibían noticias que afirmaban que dos individuos desconocidos se habían internado en Portugal por Melgaço donde, en una posada, se pronunciaron en términos subversivos.

No había duda, Bollaert y el barón de los Valles habían logrado pasar la frontera portuguesa. Tiempo después el mismo Bollaert lo confirmó en su libro autobiográfico, dando detalles de su fuga. En la huida les prestó ayuda un ciudadano francés residente en Vigo que les puso en contacto con un oficial cristino desafecto, Pedro Guillén, cuyo padre era de Salvaterra do Miño, para guiarles hasta Portugal⁵⁰. Hasta esa localidad gallega fronteriza ribereña del Miño llegaron el barón de los Valles, Bollaert y Guillén donde se les unieron media docena de guerrilleros carlistas que ayudaron a los prófugos a cruzar el río para llegar a tierra portuguesa⁵¹.

⁴⁹ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 157, *Sumaria información hecha sobre la fuga que verificaron de la Posada del Vizcaíno al anochecer del día doce del corriente, los pasajeros de la balandra inglesa Express Packet Don Louis Bernard y Don Guillermo Bollaert*.

⁵⁰ BOLLAERT, 1870: 29.

⁵¹ Las tribulaciones de Bollaert, el barón de los Valles y Guillén no acabaron con su entrada en Portugal. El sumario abierto sobre la evasión incluye un documento indagatorio portugués, fechado el 30 de abril de 1834 en Melgaço, para recoger testimonios sobre el paradero y detalles de los fugados.

En este documento se recoge la declaración del abad de Melgaço, Bernardino José Gomes, que pudo hablar con los fugados en la posada de Francisco de Moura. El religioso afirmaba que los carlistas, armados con bocamarte (trabuco) de bronce y pistolas, al entrar en la villa portuguesa, dieron vivas a don Carlos y don Miguel. Posteriormente tomaron camino hacia Castro Laboreiro, inveterado refugio del carlismo en el norte de Portugal.

Otro testigo, el médico Miguel Caetano Torres, afirmó que el francés decía ser coronel, el inglés negociante y el español parecía ser militar. El francés le confesó que fueron detenidos en alta mar cuando transportaban armas y vestuario para don Carlos y que uno de los anillos que llevaba se lo había regalado la mujer del soberano legitimista. Por su parte, el posadero Francisco Moura añadió que con los tres fugitivos iban 4 criados gallegos (en realidad eran guerrilleros carlistas) y que el español (Pedro Guillén) era alférez. Confirmó que se dirigieron a Castro Laboreiro sin pagar la cuenta ni el alquiler de una mula ni los servicios de uno de sus criados. Por su parte, el criado, llamado José Pires,

FOTO II. Louis Xavier Auguet de Saint-Sylvain, barón de los Valles



Louis Xavier Auguet de Saint-Sylvain, barón de los Valles, era uno de los pasajeros que viajaba a bordo de la *Express Packet*.
 Fuente: Retrato realizado por Isidoro Magués, publicado en *Don Carlos e i suoi difensori*, Firenze, Per V. Batelli e Figli, 1837.

Respecto al resto de pasaje y la tripulación de la *Express Packet*, cuando, el 24 de abril, se puso en libertad al capitán Trimagne y se autorizó su partida a Inglaterra «los más tripulantes de dicho buque ya se fugaran antes de ahora,

declaró que el oficial español era de Tuy, AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 157, *Sumaria información hecha sobre la fuga que verificaron de la Posada del Vizcaíno al anochecer del día doce del corriente, los pasajeros de la balandra inglesa Express Packet Don Louis Bernard y Don Guillermo Bollaert*.

acosados, según noticias, de la miseria que padecían»⁵². Otro tanto sucedió con los oficiales carlistas que, en opinión de Bollaert, pudieron huir a zona carlista en España⁵³. El 12 de noviembre de 1835, el comandante militar de Vigo comunicaba la venta en pública subasta, celebrada el 3 de noviembre a las doce de la mañana, de la balandra con sus instrumentos de navegación por 13.250 reales de vellón⁵⁴.

En diciembre de 1835 tenía lugar el último capítulo de la historia de la *Express Packet*. Henrie Ignacio Weyer, comerciante de Metz y avecindado en Lenox (estado de Massachussets), se presentó en Coruña reclamando los efectos de la embarcación a la Casa de Comercio, titulada Felipe Riera y Compañía, que ostentaba la titularidad del Resguardo del Mar por el que prestaban servicio el bergantín Argos y la trincadura Rigurosa. La osadía del comerciante tuvo una respuesta inmediata por parte de la compañía Felipe Riera que solicitó a las autoridades el arresto de Weyer. El comerciante fue detenido el 18 de diciembre de 1835 mientras dormía en una posada dando con sus huesos en un calabozo.

En su declaración, Weyer insistió en la versión dada en su momento por el capitán Trimagne. Los efectos los había comprado a Henry Logan en Londres, pero era un compra legal pues su destino era Portugal (Lisboa y Oporto) y no para ser entregados a los carlistas. Los libros y folletos subversivos del barón de los Valles que se encontraron en el barco no eran de su propiedad ni tampoco los tres sables con grabados alusivos a Carlos V en su hoja. Los ar-

⁵² AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 161, *Expediente formado sobre el apresamiento hecho por el bergantín guardacostas Argos de la balandra inglesa Express Packet y su capitán William Trimagne, junto al estero de Oya, con fusiles, municiones y otros efectos de guerra*.

⁵³ BOLLAERT, 1870: 27.

⁵⁴ En una hoja suelta de este expediente, de agosto de 1838, se resume el producto de la liquidación de la propia balandra *Express Packet* y su carga por un total de 433.100 reales y 26 maravedís, distribuyéndose así el líquido resultante:

Gastos causados hasta 30 de julio de 1836	28.763 reales con 26 maravedies
A la Hacienda Nacional por el 25% de los efectos prohibidos.....	101.878,30 reales
A la misma Hacienda Nacional por su octava parte del comiso	37.807,9 reales
A la empresa de Guardacostas por sus 6/octava parte	226.843, 20 reales
Al Excmo. Señor Don Manuel Latre Capitán General que ha sido	
de Galicia como juez que declaró el comiso por su octava parte	37.807,9 reales
Total.....	433.100,26 reales

Veáse AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso nº 155, *Rol. de Expediente formado sobre el apresamiento hecho por el bergantín guardacostas Argos y la trincadura Rigurosa de la balandra inglesa Express Packet, su capitán William Trinagare junto al estero de Oya con fusiles y otros efectos de guerra*.

gumentos de Weyer no sirvieron más que los que ya había realizado Trimagne. Un, suponemos, desengañado Weyer hubo de conformarse con el indulto otorgado por la reina, en atención a las buenas relaciones entre España y Estados Unidos, saliendo del castillo de San Antón el 14 de febrero de 1836. Sin embargo, quedaba claro que la carga había sido aprehendida cumpliendo la ley contra el contrabando y los delitos de lesa majestad⁵⁵.

LA EXPRESS PACKET EN LOS PLANES DEL CARLISMO

Una cuestión de incuestionable interés, vinculada a la operación de la *Express Packet*, es el papel jugado por tamaño alijo de armas en los planes de la hueste de don Carlos. Como se ha explicado *supra*, la embajada española en Londres había puesto sobre aviso que el probable destino de la travesía de la balandra británica era un punto en las costas del norte del reino portugués controlado por Miguel I. Días después de ser interceptada la embarcación, el comandante general interino de Vigo, coronel Sebastián Cuesta, en un oficio —de carácter «reservadísimo»—, ampliaba con más precisión el papel que la balandra jugaba en los propósitos legitimistas:

Los repetidos avisos que recibo, confirman los que Vd. me ha dado y yo transmito al Excmo. Señor Capitán General sobre el proyecto que el Infante Don Carlos formó de venir a establecerse con su tropa a la fronteriza plaza de Valença. Su objeto es sin duda el guarnecerse bajo sus murallas de la incursión que nuestro ejército está preparando con el fin de buscarlo en su indefensa residencia de Vila Real: ordenar allí sus pequeñas fuerzas, recibir por Camiña los auxilios que aguarda de sus agentes en Londres y hacernos desde un punto tan inmediato la guerra de intriga y seducción mientras no puede operar de otro modo⁵⁶.

Cuesta no podía ser más claro, don Carlos pretendía establecerse en Valença do Minho, población situada a orillas del Miño y fronteriza con Galicia. Las armas se desembarcarían en Caminha, localidad costera lusa situada en las riberas del estuario del gran río gallego; de ahí serían transportadas hasta Valença. No eran meras conjeturas. En abril, el coronel Cuesta envió otro

⁵⁵ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1835, proceso n° 165, *Pieza criminal contra Mr. Henrique Ignacio Weyer de Nación francés y ciudadanía que se dice de los Estados Unidos de América sobre llamarse dueños de los efectos de Guerra apresados en la balandra inglesa Express Packet el 17 de marzo de 1834*.

⁵⁶ *Reservadísimo oficio n° 2 de don Sebastián Cuesta, Comandante General Interino de la Provincia de Tuy a don Pedro Piñeiro, Comandante de la línea del Miño, Vigo, 28 de marzo de 1834, AHUS-FCBC, CGG, Marzo 1834, carpetilla titulada Real Orden manifestando que S. M. se enteró de comunicación del 6 relativa a la Capitulación de Valença do Miño, 15 de abril de 1834*.

oficio incidiendo en la importancia de colaborar con el almirante Charles Napier —marino inglés al servicio de la causa liberal portuguesa— en la toma de Valençã. Una conquista que beneficiaría tanto a los liberales portugueses como a los cristinos⁵⁷.

El propio Charles Napier tenía varios indicios —y así se lo hacía saber a las autoridades liberales españolas— de las intenciones de don Carlos para establecerse en Valençã⁵⁸. Por una parte, había recibido información que, en la citada plaza, se preparaba el alojamiento de un gran personaje que parecía ser Carlos V de Borbón⁵⁹. Por otra, el jefe británico —al igual que el coronel Cuesta—, era sabedor que, pocos días antes de la captura de la *Express Packet*, otro barco fletado por los carlistas había eludido la vigilancia de pedristas y cristinos para arribar a la costa portuguesa.

Algo parecía estar tramándose que iba más allá de un alijo puntual de armas. Los indicios recabados no dejaban lugar a la duda: se pretendía hacer de Valençã un bastión carlista que sirviera de base de operaciones de un gran alzamiento en Galicia —a cuyos habitantes a principios de enero había dirigido don Carlos una proclama⁶⁰—. De consolidarse una insurrección generalizada en tierra gallega, cabía la posibilidad de contar con una vía de escape de la ratonera en que se estaba transformando Portugal para el monarca carlista.

⁵⁷ «Cuando todos los datos y frecuentes avisos me confirmaban, que el proyecto del Infante era venir a establecerse en la plaza de Valençã, en donde tenía ya hecho el alojamiento, formé yo también el de reunir en Tuy una columnita de 300 o 400 hombres, a costa de sacar de esta escasa guarnición dos compañías que están supliendo los Urbanos.

Era mi intento el operar con ellos sobre la línea de Comunicación de Braga a Valençã según me favoreciesen las circunstancias procurando alguna sorpresa, que no me hubiera sido difícil. Pero la captura de la balandra y la ocupación de Caminha, contribuyeron acaso a abandonar este proyecto y a dirigirse al sur del Duero, para alejarse de las incursión que contra él se preparaba en Galicia», AHUS-FCBC, CGG, Mazo 1834, *Real Orden manifestando que S. M. se enteró de comunicación del 6 relativa a la Capitulación de Valençã do Miño, 15 de abril de 1834.*

⁵⁸ «Excmo. Señor como las tropas de la Reina (María II) han avanzado de Oporto y como yo he tomado posesión de Caminha, creo muy probable que Don Carlos se refugiará en Valençã y como es muy importante que se tome posesión de aquella plaza. Tengo el honor de solicitar de V. E. el que permita que las tropas españolas cooperen conmigo en esta operación. Me parece es excusado el manifestar a V. E. lo importante que es dicha cooperación, será muy perjudicial a la causa de España si Don Carlos introdujese fuerza en aquella plaza. Llegó a Viana un barco procedente de Inglaterra hace pocos días con oficiales españoles y más se esperan todos los días los que probablemente caerán en nuestras manos...», *Oficio n.º 1 de Napier dirigido al Comandante General Interino de la Provincia de Tuy*, Sebastián Cuesta, 25 de marzo de 1834. AHUS-FCBC, CGG, Mazo 1834, carpetilla titulada *Real Orden manifestando que S. M. se enteró de comunicación del 6 relativa a la Capitulación de Valençã do Miño, 15 de abril de 1834.*

⁵⁹ NAPIER, 1836, vol. I: 142.

⁶⁰ FERRER, TEJERA y F. ACEDO, 1943: 248.

Algo de lo que la prensa, en aquellos días, también se hacía eco como una alternativa probable junto a la posible entrada por Vizcaya⁶¹.

La guerra en Portugal parecía entrar en su recta final —y no precisamente para dar la victoria a don Miguel, protector de don Carlos—, lo que ponía en sumo riesgo la presencia del soberano carlista en tierra lusitana. Por si fuera poco el riesgo que suponía caer en manos de los pedristas, al otro lado de la frontera aguardaban las tropas cristinas del implacable teniente general Rodil, jefe del ejército de observación en la frontera con Portugal. Rodil ya no sólo acechaba en la raya sino que había sido autorizado para realizar incursiones en territorio lusitano con el objetivo de capturar a don Carlos. Es en este arriesgado escenario donde la *Express Packet* constituía una preciada pieza de una de las últimas jugadas que dispuso don Carlos en Portugal. Veamos más pruebas que corroboran este aserto.

A principios de 1834, José Mejuto y Varela es enviado a Portugal por la prominente carlista doña Jacinta Soñanes de Velasco. Mejuto debía alertar a Carlos V de la amenaza que se cernía sobre su persona al haber llegado noticia de la intención de Rodil de internarse en Portugal para capturarlo. Esa no era la única información que Mejuto debía transmitir. Sabedora Jacinta Soñanes —y de acuerdo con el vigués Juan José Marcó del Pont y el arzobispo de Toledo— de la acuciante falta de fondos que sufría el monarca, Mejuto había sido encargado por estos de hacer saber a don Carlos de la posibilidad de contar con 50.000 duros para disponer de ellos en el reino portugués y «otros cincuenta mil para proteger su entrada por el de Galicia»⁶².

Por tanto, la idea de llegar a España a través de la frontera gallega con Portugal y la posibilidad de disponer de fondos para ello demuestran que la alternativa gallega era mucho más que un ejercicio de voluntarismo. Algo de lo que no era ignorante la inteligencia cristina. A principios de 1834, se percibían una serie de acontecimientos inusuales en el área miñota portuguesa que no presagiaban tiempos tranquilos: la guarnición miguelista de la fortaleza de Valença se reforzaba; en el septentrión luso, cerca de la frontera con España, se detectaba la presencia de oficiales carlistas —coronel Valdés— al frente de nutridos grupos armados; arribaban y zarpaban embarcaciones con pasajeros y bagajes carlistas...⁶³

Al otro lado del Miño, en Galicia, los acontecimientos, desarrollados a finales de 1833 y principios de 1834, también confirman la incardinación de la

⁶¹ «En la *Gazzeta Piemontese* del 1 de abril de 1834, su corresponsal en Bayona escribía, el 20 de marzo, que se hablaba constantemente de la llegada de don Carlos a España. Unos dicen que entraría por Galicia, otros que desembarcaría en Vizcaya y que para eso los carlistas van a tratar de apoderarse de Bilbao», URQUIJO GOITIA, 3 (Ormaiztegui, 1994): 105.

⁶² BULLÓN DE MENDOZA, 15 (Madrid, 1991): 85.

⁶³ AHUS-FCBC, CGG, Mazo 1834, *Real Orden acusando recibo del oficio de 15 en que se daban varias noticias referentes a la plaza de Valença*, 21 de enero de 1834.

actividad conspirativa del carlismo galaico con los planes de la dirección carlista en Portugal. Extremo del que también disponemos de diversos testimonios. Pocas horas antes de ser fusilado, José Quintás —oficial de Antonio María López, uno de los jefes de partida galaicos más importantes del momento—, afirmaba que luchaba a las órdenes de López desde el 7 de marzo de 1834. Semanas antes, el 15 de febrero, López se había presentado en su casa para animarle a unirse a la partida. El jefe guerrillero, para ganarse la voluntad de Quintás, le mostró documentación que probaba que venía de Portugal⁶⁴ donde López había recibido un decreto de Carlos V. En el documento, firmado el 10 de enero de 1834, se le encomendaba la dirección una gran insurrección en Galicia y Asturias⁶⁵.

En estas mismas fechas, Portugal, como nodo central de toma de decisiones de la guerrilla gallega, también está presente en una figura clave en el alzamiento que el carlismo pergeñaba en Galicia: el canónigo cardenal de origen guipuzcoano Francisco María de Gorostidi. Este, desde su canonjía compostelana —obtenida años atrás en premio a sus servicios como coronel realista en su tierra natal—, prestaba importantes servicios a la causa en este tiempo. Descubierta por las autoridades, en febrero de 1834, pudo huir al ser alertado a tiempo y viajó a Portugal donde contactó con sus superiores. Poco tiempo después retornó a Galicia con el objetivo de organizar una gran rebelión con la que dar un nuevo impulso a la causa carlista gallega⁶⁶ —para ello también contaba con la ayuda de la quinta columna legitimista de la ciudad de Santiago de Compostela—. A la hora de la verdad, los apoyos comprometidos fallaron y la operación resultó un fiasco⁶⁷.

Otra de las grandes figuras del carlismo gallego de bayoneta, Juan Martínez Villaverde —conocido como el cura de Freijo o el Arcediano de Melide⁶⁸—, también entronca su pase al «campo del honor» en el primer trimestre de 1834, recibiendo instrucciones desde tierra lusa⁶⁹. Extremo corroborado en su conocida exposición, dirigida en 1836 a su rey, en la que declara que «des-

⁶⁴ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 146, *Expediente de embargo y demás del cura de San Esteban de Pantiñobre*.

⁶⁵ BARREIRO, 2008: 75.

⁶⁶ COMESAÑA PAZ, 96 (Madrid, 2018): 200.

⁶⁷ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1836, proceso n° 192, *Pieza contra D. Manuel del Río Mondragón, Causa gorostidiana. (Fiscal: capitán de infantería D. Miguel Porcell)*: 21. Incluye parte de la declaración dada por Gorostidi antes de ser fusilado, pregunta 16 de la primera pieza: declara Gorostidi que, en abril de 1834, abandonó Santiago para incorporarse a la lucha formando una facción guerrillera. Contaba Gorostidi con numerosas relaciones en la ciudad del apóstol, también estaba en contacto con uno de los jefes guerrilleros gallegos más importantes —Antonio María López—.

⁶⁸ CASTROVIEJO BOLÍBAR, 1977: 81.

⁶⁹ AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 154, *Causa formada a D. Joaquín López Alvín, cura párroco de S. Lorenzo de Árbol, Carballido y Roás acusado de delito de infidencia*.

de el veintiséis de marzo de mil ochocientos treinta y cuatro me considero siempre empleado en promover la causa carlista como jefe de partida»⁷⁰.

No debe extrañar por tanto que, el 27 de marzo de 1834, con el apresamiento de la *Express Packet*, la *Gaceta de Madrid* anunciase con manifiesta satisfacción el fracaso de los manejos del carlismo para organizar una «insurrección de Galicia y Castilla, que suponían debían verificarse de un momento a otro»⁷¹. En suma, la desbaratada operación de la *Express Packet* no fue más que un relevante jalón en los planes carlistas para erigir, contando con la presencia de Carlos V de Borbón, al septentrión lusitano en un baluarte conspirativo en torno al que se articularía una revitalización de la guerrilla gallega que pudiera facilitar una vía de entrada de don Carlos en suelo español.

CONCLUSIONES

El incidente de la *Express Packet* constituye un suceso que va más allá del tráfico de armas clandestino burlando la vigilancia de las autoridades de Madrid —aspecto ya de por sí destacable—, al que tuvo que recurrir el carlismo durante la Primera Guerra Carlista. Esto es así porque la operación de transporte llevada a cabo por la *Express Packet* formaba parte de un plan de mayor calado con el que el legitimismo español pretendía dar un trascendental giro al curso de la contienda.

Tal aspiración vinculaba el desembarco de un gran alijo de armas en el norte de Portugal con el objetivo de que Carlos V —forzado por las circunstancias a permanecer en tierra lusa— y sus fieles hiciesen de Valença do Minho un bastión del legitimismo español en el país vecino. Desde allí se avivaría la revuelta en Galicia que, coadyuvada por una iniciativa de la misma naturaleza en Castilla, facilitaría la tan deseada entrada de don Carlos en España. No obstante, los servicios de inteligencia cristinos dieron al traste con las esperanzas del carlismo refugiado en Portugal. El plan fue yugulado desde el momento en que la *Express Packet* zarpaba de Plymouth bajo la atenta vigilancia del espionaje del gobierno de Madrid.

Fracasado el proyecto carlista referido y derrotado Miguel I de Portugal, protector de Carlos V, nada bueno presagiaba al futuro de este, en riesgo de caer en manos de las fuerzas cristinas o pedristas. Sin embargo, la permisividad británica concedió una oportunidad de oro para que el monarca carlista —y con él un buen número de sus fieles— abandonase Portugal, rumbo al Reino Unido, salvándole de un aciago destino. De esta manera, la guerra continuará y don

⁷⁰ REBOREDO PAZOS, 13 (Lugo, 2006-2008): 305.

⁷¹ *Gaceta de Madrid*, 38, 27 de marzo de 1834: 178.

Carlos, por fin, llegará —esta vez a través de los Pirineos— a España para reunirse con Zumalacárregui y sus fieles, estableciéndose en suelo patrio.

Por otra parte, Portugal —gracias a la permeabilidad de su frontera—, seguirá jugando un importante papel para el carlismo de las tierras lindantes con el país vecino. No obstante, debido a la ausencia de don Carlos, ya no desempeñará un rol de la misma magnitud. Con respecto a Galicia, el fracaso de la *Express Packet* tampoco supuso un punto final en los proyectos legitimistas para abrir en suelo galaico un frente de guerra de primer orden. Al contrario, la gran conspiración planificada en 1835, la expedición del general Gómez Damas de 1836 o los intentos de que cuajase un mando único en Galicia bajo la forma de una Junta Suprema son, entre otras iniciativas, buena prueba de que el apoyo a los voluntarios galaicos y el deseo de fortalecer la causa de don Carlos en Galicia continuó presente en los planes de la alta jerarquía militar carlista.

III. Contenido caja quipaje Louis Xavier Auguet de Saint Sylvain⁷²

16 libros titulados <i>Correspondencia de su Alteza Real el Infante Don Carlos de Borbón con su Augusto hermano el Rey de España Don Fernando VII, igualmente con la de la Serenísima Princesa de Beira con su hijo el Infante Don Sebastián, publicadas para la ilustración del Pueblo Español</i>
50 libros titulados <i>Apuntes curiosos sobre varios pasos ocurridos en el Real Sitio de San Ildefonso durante la enfermedad del Señor Don Fernando VII el año de 1832.</i>
Un cuaderno en francés que trata de la sucesión al trono de España y de la convocación de las Cortes el 20 de junio de 1833 por el Monsieur Clausel de Coussergues antiguo diputado y antiguo consejero en la Cour de Cassation en París a primero de junio de 1833.
Un libro titulado <i>Nuevas consideraciones sobre la sucesión de España y sobre la convocatoria de las Cortes en 20 de junio de 1833</i> por el mismo autor Jean Claude Clausel de Coussergues.
Un libro en español titulado <i>Refutación del papel titulado reflexiones sobre el derecho que tiene a la sucesión del trono la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa, Hija primogénita del Señor Don Fernando VII y de la Señora Doña María Cristina de Borbón, Reyes de España, impreso en el próximo noviembre último (1833) de orden superior y demostración del incontestable que asiste a su Alteza Real el Serenísimo Señor Infante Don Carlos María Isidro a la sucesión de la Corona en defecto del Hijo Varón de S. M. Reinante el Señor Don Fernando VII</i> (París, Imprenta Decourchant).
Otro en idioma francés titulado <i>La Verdad sobre la cuestión Portuguesa</i> (París, en casa de los principales librereros, 1834).

⁷² AHUS-FCBC, CGG, procesos 1834, proceso n° 158, *Expediente formado sobre el alijo, depósito, reconocimiento y valuación de los efectos que conducía la balandra inglesa Express Packet aprehendida por el bergantín guardacostas Argos en el que existen varias Reales Órdenes y oficios del Excmo. Señor Capitán General.*

Otro en idioma español titulado <i>Diálogo tendente a lo mismo</i> .
Ocho ejemplares en francés titulados <i>La verdad sobre las ocurrencias que han tenido lugar en España después de la enfermedad del Rey por un legitimista español a todos los legitimistas españoles</i> (París, Casa de Dentu, librero del Palacio Real, 1833).
Varios ejemplares del diario <i>El Eco Francés</i> .

BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y González Calleja, Eduardo, *El carlismo y las Guerras Carlistas*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003.
- Barón de los Valles, *Un capítulo de la Historia de Carlos*, Perpiñán, Imprenta de Juan Bautista Alzine, 1837.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, *O carlismo galego*, Ames, Laivento, 2008.
- Bollaert, William, *The wars of sucession of Portugal and Spain from 1826 to 1840*, vol. II, London, Ranken and Co., 1870.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, «La intervención extranjera en la Primera Guerra Carlista (Notas para un tema olvidado)», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 6 (Madrid, 1987): 38-65.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, «Relación de los servicios de Marcó del Pont», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (Madrid, 1991): 78-87.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, «Don Carlos en Portugal», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 17 (Madrid, 1991): 71-83.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, «Los últimos meses de Fernando VII a través de la documentación diplomática portuguesa», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 40 (Madrid, 1999): 9-30.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, «La guerra en el norte, 1833-1835», *Desperta Ferro, Historia Moderna*, 15 (Madrid, 2015): 26-34.
- Castroviejo Bolívar, María Francisca, *Aproximación sociológica al carlismo gallego*, Madrid, Akal, 1977.
- Comesaña Paz, Alfredo, «Gesta y tragedia. Carlistas cautivos en los pontones de Lisboa», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 96 (Madrid, 2018): 183-212.
- Fernández Gaytán, José, «La marina carlista en las guerras civiles del siglo XIX», *Revista de Historia Naval*, 20 (Madrid, 1988): 5-31, disponible en: https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/R/E/REVISTAS_PDF757_1.pdf [consultado el 25 de agosto de 2017].
- Ferrer, Melchor, Tejera, Domingo y F. Acedo, José, *Historia del Tradicionalismo español*, vol. IV, Sevilla, Ediciones Trajano, 1943.
- Lousada, Maria Alexandre y Sá e Melo, Maria de Fátima, *D. Miguel*, Lisboa, Temas e Debates, 2009.
- Malheiro da Silva, Armando B., *Miguelismo, Ideologia e Mito*, Coimbra, Edições Minerva Coimbra, 1993.

- Moral Roncal, Antonio Manuel del, *Carlos V de Borbón*, San Sebastián de los Reyes, Actas, 1999.
- Moral Roncal, Antonio Manuel del, *Las Guerras Carlistas*, Madrid, Sílex Ediciones, 2006.
- Napier, Charles, *An account of the war in Portugal between Don Pedro and Don Miguel*, 2 vols., London, T. & W. Boone, 1836.
- Pirala, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, vol. I, Madrid, Imprenta de los señores F. de P. Mellado y C^a, 1868.
- Reboredo Pazos, Julio, «La Exposición del Arcediano (un singular documento del Arhivo del Museo Provincial de Lugo)», *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 13 (Lugo, 2006-2008): 287-308, disponible en:
[http://www.museolugo/revistas/artigos/17_Reboredo\(exposici%B3n_Arceciano, pdf](http://www.museolugo/revistas/artigos/17_Reboredo(exposici%B3n_Arceciano, pdf) [consultado el 31 de agosto de 2017].
- Urquijo Goitia, José Ramón, «Empréstitos y ayudas financieras en favor del pretendiente carlista (1833-1834)», *Estudios Históricas*, 1 (Ormaiztegui, 1990): 107-127, disponible en: <http://www.zumalakarregimuseoa.eus/es/files/jose-ramon-urquijo.-emprestitos-y-ayudas-financieras-en-favor-del-pretendiente-carlista-1833-1834>, [consultado el 25 de agosto de 2017].
- Urquijo Goitia, José Ramón, «Los sitios de Bilbao», *Estudios Históricas*, 3 (Ormaiztegui, 1994): 91-165, disponible en:
http://digital.csic.es/bitstream/10261/34801/1/UrquijoGoitia_JR_SitiosBilbao_MuseoZumalacarregui.pdf, [consultado el 23 de agosto de 2017].

Recibido: 02/10/2017

Aceptado: 11/06/2018